

Los “hombres chéveres”: poder y participación de los hombres en el activismo antipatriarcal

*Jaikel Homero Rodríguez Bayona**

RESUMEN

EN ESTE ARTÍCULO PLANTEAMOS REFLEXIONES EN TORNO A LA PARTICIPACIÓN DE LOS HOMBRES EN EL ACTIVISMO ANTIPATRIARCAL A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DE LA RED PERUANA DE MASCULINIDADES (RPMASC) Y EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP) QUE SE REALIZÓ ENTRE LOS AÑOS 2016 Y 2017. LA PARTICIPACIÓN DE LOS HOMBRES EN EL ACTIVISMO ANTIPATRIARCAL, ES UN ASUNTO QUE SE VUELVE PROBLEMÁTICO O TENSO, DADO QUE SIGNIFICA UNA APROXIMACIÓN DESDE UNA POSICIÓN SOCIAL DE PODER, QUE GENERA UN PROCESO DE ACUMULACIÓN DE PRESTIGIO A TRAVÉS DE LA IMAGEN DE “HOMBRES IGUALITARIOS” O “CHÉVERES”. AUNQUE, TAMBIÉN PUEDE SIGNIFICAR TENSIÓN Y CUESTIONAMIENTO POR PARTE DE OTROS HOMBRES, PRINCIPALMENTE MACHISTAS, QUE CONSIDERAN A LOS PRIMEROS COMO “POCO HOMBRES” POR EVIDENCIAR UNA POSTURA DIFERENTE A LA “TRADICIONAL”. EN ESTE ESCENARIO, SURGE LA NECESIDAD DE PROBLEMATIZAR EL TEMA Y PENSAR SOBRE LAS PRÁCTICAS Y ÁMBITOS PARA EL ACTIVISMO ANTIPATRIARCAL DE LOS HOMBRES Y LA NECESIDAD DE GENERAR PRÁCTICAS QUE NO REPRODUZCAN RELACIONES DE DOMINIO, SINO QUE MÁS BIEN CONTRIBUYAN A LA EMERGENCIA DE UN MOVIMIENTO SOCIAL EMANCIPATORIO Y TRASFORMADOR.

PALABRAS CLAVE: PARTICIPACIÓN - ANTIPATRIARCAL - HOMBRES ACTIVISTAS - PODER.

THE “COOL MEN”: POWER AND PARTICIPATION OF MEN IN ANTI-PATRIARCHAL ACTIVISM

ABSTRACT

IN THIS ARTICLE WE PROPOSE REFLECTIONS REGARDING THE PARTICIPATION OF MEN IN ANTI-PATRIARCHAL ACTIVISM, BASED ON THE EXPERIENCE OF THE PERUVIAN NETWORK OF MASCULINITIES (RPMASC) AND THE PARTICIPATORY ACTION RESEARCH (IAP) PROCESS WHICH TOOK PLACE BETWEEN 2016 AND 2017. THE PARTICIPATION OF MEN IN ANTI-PATRIARCHAL ACTIVISM IS AN ISSUE THAT CAN BE PROBLEMATIC OR TENSE, SINCE MEN ENGAGE FROM A POSITION OF SOCIAL POWER WHICH MAY RESULT IN THEIR ACCUMULATING PRESTIGE THROUGH THE IMAGE OF “EQUALITARIAN” OR “COOL” MEN”. THIS DILEMMA CAN ALSO RESULT IN TENSION AND MISTRUST WITH OTHER MEN, ESPECIALLY “MACHISTAS” WHO MIGHT CONSIDER THE FORMER TO BE “NOT VERY MANLY” BECAUSE THEIR DIFFERING POSITION FROM THE “TRADITIONAL” ONE. IN THIS SCENARIO, THE NEED ARISES TO PROBLEMATIZE THE TOPIC AND THINK ABOUT THE PRACTICES AND PARAMETERS FOR MEN’S ANTI-PATRIARCHAL ACTIVISM; AND THE NEED TO SUPPORT PRACTICES THAT DON’T REPRODUCE RELATIONSHIPS OF DOMINATION, BUT INSTEAD CONTRIBUTE TO AN EMANCIPATORY AND TRANSFORMATIVE SOCIAL MOVEMENT.

KEYWORDS: PARTICIPATION - ANTI-PATRIARCHY - ACTIVIST MEN - POWER.

* Co-fundador y activista de la Red Peruana de Masculinidades (Lima-Perú). Correo electrónico: jaikelrodiba@gmail.com.

Introducción

Este artículo se desarrolla sobre la base de algunos de los resultados de la tesis *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades*¹. Esta tesis es una Investigación Acción Participativa (IAP) que se realizó sobre la experiencia de la Red Peruana de Masculinidades (RPMasc)², y con la participación activa de los y las activistas de la RPMasc en la construcción del conocimiento.

La investigación se enmarcó en el contexto peruano, donde se venían dando procesos sociales de mayor visibilidad de la violencia machista hacia las mujeres. Dentro de dicho contexto, los movimientos mundiales de denuncia de casos de violencia contra las mujeres como “Ni Una Menos”, “Yo también” o “Me Too” tuvieron gran repercusión en Perú y generaron un gran impacto en la población, la que dio grandes muestras de indignación y rechazo.

Este proceso de denuncia empezó también a afectar de manera particular a los espacios de activismo en los partidos políticos, las universidades, en las artes, en los espacios estatales, las ONGs, entre otros. Es decir, en espacios que se creían emancipados de la violencia machista. Así, los espacios de activismo empezaron a presentar un incremento en el número de denuncias y ello puso en cuestionamiento al movimiento social considerado progresista.

En este contexto, las mujeres que participaban en el movimiento social dejaron de callar los casos de violencia machista y pasaron a denunciarlos. Dicho fenómeno produjo, como consecuencia, el temor de muchos hombres a ser denunciados por prácticas hasta ese momento normalizadas y que ahora se descubrían como violencia machista en el trabajo, en el hogar, en la universidad o en el barrio. El miedo a la denuncia pública motivó, en algunos casos, los primeros intentos de organización netamente masculinos para hablar sobre el machismo en sus vidas y sus entornos. Se plantearon, también, iniciativas para “participar” de la denuncia o cuestionamiento del machismo. Ante el miedo real de una denuncia pública, los hombres eran empujados a cuestionar, por primera vez, sus privilegios y la violencia que ejercían sobre sus compañeras en el movimiento social.

En ese sentido, aparecen, de manera más visible, diversas iniciativas: conversatorios³, participación en marchas convocadas por mujeres, colectivos⁴, talleres, entre otros. Es en este proceso que empiezan a visibilizarse las tensiones sobre todo en cuanto a las implicancias de la participación de los hombres: ¿los hombres debían participar en las movilizaciones y protestas de las mujeres y de manera específica en el movimiento feminista?, ¿cómo y dónde deberían participar los hombres? Muchas tensiones se generaban, entre ellas una ligada al protagonismo que algunos hombres empezaban a tener y la subsecuente invisibilización de las mujeres en su propio proceso de emancipación.

Es en dicho proceso que la RPMasc (colectivo que centra su activismo en el involucramiento de los hombres en el cuestionamiento del patriarcado) se ve también interpelada. Surge la necesidad de reflexionar y problematizar con mayor profundidad sobre su práctica y la implicancia de los hombres en la lucha contra el machismo. Del mismo modo, surge la necesidad de generar diálogos que orienten mejor su práctica política.

1 Tesis del autor desarrollado para optar el grado de Magister en Psicología Comunitaria.

2 La Red Peruana de Masculinidad (RPMasc) se formó en Lima el año 2009. Si bien el nombre hace referencia a una Red, la dinámica de funcionamiento parte de un colectivo formado por activistas hombres y mujeres, que tienen alrededor de diez años de trabajo en el Perú.

3 Uno de los eventos más visibles en redes sociales fue la llamada Asamblea de Varones (2017), que tuvo una convocatoria masiva aunque con el tiempo la convocatoria fue disminuyendo y, finalmente, quedó conformada en un colectivo, que sería luego la Asamblea de Varones Antipatriarcales.

4 Entre el año 2016 y 2018 se formaron seis colectivos de activismo en masculinidades incluidas las diferentes regiones del Perú. Entre ellas Nuevas Masculinidades Cusco, Varones por Nuevas Masculinidades Piura, Asamblea de Varones Antipatriarcales, Red de Masculinidades Chiclayo, Nuevas Masculinidades Pucallpa, etc.

Para dicho fin, en este artículo se plantean algunas reflexiones que pueden motivar la discusión dentro de los espacios de activismo antipatriarcal y el trabajo con hombres en torno a dos asuntos clave: a) las implicancias del protagonismo de los hombres en el activismo antipatriarcal y b) los espacios y formas de su participación.

La construcción del conocimiento

Como hemos señalado estos resultados son parte de una tesis de Maestría en Psicología Comunitaria que el autor sustentó en el 2018. Esta investigación se realizó desde una Investigación Acción Participativa (IAP), como propuesta metodológica, desde donde se planteó elementos centrales, como la comprensión de la construcción de conocimiento de manera colectiva y que debe ser sentida por los actores-comunidades y también la comprensión de que el conocimiento acumulado de manera colectiva es útil y parte de las propias necesidades de los actores-comunidades. Pero, sobre todo, en tanto construcción del conocimiento colectivo, en su proceso de construcción genera transformaciones concretas para las propias comunidades-colectividades-actores (Contreras, 2002; Fals, 1980; Lewin, 1946).

En ese sentido, la investigación tuvo también un carácter de investigación militante-activista (Botero, 2012 en: Araiza, 2017), en la medida que se realizó desde adentro⁵, y desde una experiencia viva; es decir, se fueron produciendo reflexiones a la luz de los procesos y acciones que el colectivo iba transitando. Es importante comprender que los resultados y reflexiones ponen énfasis en el proceso de problematización del colectivo sobre su propia experiencia, que se dio en espacios de talleres (de los cuales forman parte los testimonios citados en el presente artículo). Pero también las reflexiones recogen varias acciones cotidianas y de coyuntura vinculadas al colectivo durante el proceso de la investigación.

Cabe advertir que, si bien la investigación y este artículo pretenden dialogar en el ámbito académico, el propósito principal ha sido poder generar conocimiento y reflexiones desde el colectivo y, a partir de ello, potenciar sus perspectivas políticas y sus prácticas. También está la motivación de generar otros diálogos con otras experiencias de colectivos en el marco de insertar las reflexiones y experiencias de la RPMasc en el marco mayor del activismo antipatriarcal en el Perú. En esa medida, este texto hace menos énfasis en la discusión teórica con otros autores y más en el relato de los resultados y reflexiones desde la experiencia, lo que no significa que sea menos importante lo teórico, sino que antepone la experiencia, entendiendo que desde allí las aproximaciones teóricas se hacen transformadoras.

Búsqueda y acercamiento de los hombres en el activismo antipatriarcal

Desde la experiencia de la RPMasc, cuando se desarrollan los espacios de problematización sobre la participación de los hombres en el activismo, se plantea como punto de partida, la necesidad de reconocer en las vidas de los participantes los vínculos con el machismo; es decir, el reconocimiento de los aprendizajes machistas, las formas de ejercicio de la violencia machista en los hombres, pero también el reconocimiento de los daños que la violencia machista produce en sus vidas. Todo esto vinculado a sus historias parentales y sus vínculos de pareja.

Algo que nos une a algunas personas de la Red es que hemos visto violencia en casa, por ejemplo, mi padre nunca le pegó a mi madre, pero era muy violento, machista, mujeriego, y la trataba psicológicamente mal, con apodos, y a mí eso siempre me molestó. Hasta que uno va creciendo y siente que está replicando eso y lo quieres cortar (taller 1, Leonardo, 07/10/17).

5 El investigador responsable, así como el grupo promotor de investigación, es activistas del colectivo.

La posibilidad de asumir una responsabilidad y un proceso personal de cuestionamiento parecen ser asuntos clave; sin embargo, también un asunto complejo porque aparecen sentimientos de culpa frente a las historias de ejercicio de violencia. Esto siempre y cuando exista un abordaje genuino al asumir la responsabilidad frente a la violencia.

A mis treinta y cinco años de prácticas, costumbres y actitudes machistas, es bien difícil y doloroso darse cuenta. En mi momento actual soy un hombre muy inseguro, siento mucha culpa, creo que es parte del proceso. Cualquier actitud que tenga, me siento muy sensible y con mucha culpa (taller 2, Leonardo, 28/10/17).

Al respecto, es importante señalar que, si bien este artículo busca reflexionar a partir de una experiencia concreta, las formas de activismo en el Perú y en Latinoamérica son diversas. En ese sentido, podemos señalar, a partir del proceso de la RPMasc y en diálogo crítico sobre las diferentes experiencias, que son diversas las motivaciones por las que los hombres se aproximan a estos espacios. Hay quienes, como ya lo mencionamos, buscan procesos de cuestionamiento y cambio en sus historias personales vinculadas al machismo.

Fue la primera vez que alguien me dijo: “como hombre puedes estar haciendo daño”. En ese momento empecé a reflexionar del daño que podía estar haciendo en las relaciones con mujeres (taller 1, Leonardo, 07/10/17).

Tocó mi lado más vulnerable porque era una persona que ejercía violencia a las personas cercanas a mí. No me sentía bien y de pronto empecé a encontrar respuestas en esto (taller 1, Félix, 07/10/17).

Pero también hay hombres para quienes su principal motivación podría ser buscar prestigio y ser parte de lo que es “políticamente correcto” en la denuncia del machismo. En este sentido, hay poca reflexividad y responsabilidad sobre los procesos personales de cambio. En esta línea, se puede, también, observar que hay hombres que se aproximan a los espacios de activismo como “medida de emergencia” o estrategia para “limpiarse el rostro”, para pasar a ser ahora “aliado” y ya no “agresor”. Entonces, la organización o la participación activa en la lucha contra el machismo se convierte en un espacio de exculpación de las prácticas machistas cometidas.

Es importante anotar que ya en los años ochenta diversas autoras se cuestionaron acerca de la pertinencia o no del involucramiento de los hombres en la lucha del movimiento feminista, y los posibles riesgos que esto implicaba. Uno de los riesgos ubicados fue el excesivo protagonismo que los hombres podían conseguir en un movimiento de mujeres y que buscaba la abolición de la violencia contra las mujeres de parte de los hombres. (Herrero, 1999; Loayza, 2017; Kaufman, 1995; Whelehan, 1995). El riesgo o problema no era ficticio, pues, paradójicamente, el hombre podía seguir ejerciendo poder sobre la mujer cuando se sumaba al activismo antipatriarcal y compartía espacios con las mujeres.

Al respecto, se decía que, “no importaba lo bien intencionado que los hombres pro-feministas pudieran parecer ser, al nivel de la sexualidad y la afectividad estaban todos implicados como poseedores de un profundo interés en el *statu quo*” (Whelehan, 1995: 3). Sobre ello, desde la experiencia de la RPMasc, se sabe lo complejo que es para los hombres pensar y cuestionar el poder masculino porque lo masculino, como tal, ya implica una construcción desde el poder. Ahora bien, desde la experiencia del colectivo, se plantea como horizonte político, para promover el involucramiento de los hombres, el desempoderamiento y el cuestionamiento a las lógicas del poder patriarcal, como punto de inicio para promover un eficiente involucramiento de los hombres.

Como parte de dicho proceso es importante prestar atención a las intencionalidades personales y/o políticas con las cuales los hombres se aproximan a organizarse y participar en los espacios.

El tipo de motivación con la que los hombres se van a ir aproximando a dichos espacios va a orientar las lógicas de participación y organización de los espacios de activismo, y, en el camino, pueden generar tensiones o posibilidades en las organizaciones-colectivos y el movimiento social.

Protagonismo y participación

El protagonismo es uno de los asuntos de mayor tensión que se identifica al hablar de la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal; es decir, el hecho de que la participación implica necesariamente “un acto de ejercicio de poder, que asume diferentes formas y produce distintos efectos según la red de determinaciones en juego en cada caso” (Ferullo, 2006: 68). Pero, en el caso de la participación de los hombres, el ejercicio del poder para luchar contra el machismo o el patriarcado, implica, primero, poner en cuestión el poder masculino, un poder que parte desde la acumulación de capital social patriarcal (Conell, 2003; Gerda, 1990; Millett, 1970; Pateman, 1988), tal como advierten las teóricas feministas sobre el patriarcado.

En ese sentido, si el punto de partida desde la experiencia de la RPMasc, es el desempoderamiento o enfrentar el poder masculino para pensar el involucramiento de los hombres, el protagonismo como tal se vuelve problemático. En la medida que el ejercicio de poder o la participación de los hombres empieza a relegar o invisibilizar la participación o el empoderamiento de las mujeres frente a la lucha contra el patriarcado y, más bien, se empieza a generar mecanismos sutiles de acumulación de otro tipo de poder social masculino, vinculado al ser “hombres igualitarios” o “antimachistas”. Visto de otra manera, el hombre que asume el activismo antipatriarcal puede instaurar otro tipo de poder que somete a la mujer en el movimiento social y le quita protagonismo.

De alguna forma, algo que me llamaba la atención era el hecho de cómo nos posiciona a los varones el promover un activismo antipatriarcal (taller 2, Erick, 28/10/17).

El proceso en que los hombres empiezan a tener un rol activo en el cuestionamiento del machismo va movilizándolo expectativas diversas desde las mujeres y desde los hombres. En el caso de las mujeres, que los hombres empiecen hablar sobre la renuncia al machismo y la violencia, es valorado y alentador. Sin embargo, como parte de dicho proceso las mujeres empiezan a asumir y creer, sobre todo, que los hombres pueden saber cómo llegar a otros hombres o trabajar con ellos, y que en los asuntos de las masculinidades las mujeres podrían ser menos expertas o “menos capaces” para empatizar y cuestionar a los hombres. Es decir, la idea de que, si los hombres les hablan a otros hombres, la posibilidad de cambio es más probable. Este discurso ha sido sostenido por muchos años y aún se sostiene dentro de los espacios de organizaciones de sociedad civil, o colectivos que desarrollan acciones con hombres.

Desde la RPMasc, afirmamos, cada vez más, que las mujeres, al igual que los hombres, pueden acompañar procesos pedagógicos y de involucramiento, en tanto no se reproduzcan lógicas de “servicio” de las mujeres a los hombres y/o de complicidad machista entre ambos sexos, lo que implica procesos de reflexión y trabajo personal sobre los asuntos de género.

Al hablar de los derechos y violencia hacia la mujer, es cierto que ahí es el hombre quien tiene el protagonismo, se vuelve más visible y ellas te lo otorgan y uno va aceptándolo, como un “reconocimiento” (taller 2, Fouché, 28/10/17).

Por otro lado, desde la mirada de los hombres no activistas, los activistas son vistos, sobre todo, como carentes de masculinidad (la hegemónica), como “poco hombres” por cuestionar el machismo; sin embargo, en los espacios donde hay mayor acercamiento al tema y a procesos

reflexivos, los hombres que participan de dichos espacios ven en los activistas (facilitadores) referentes que pueden ayudarlos a pensar otras posibilidades de ser hombres y los pueden orientar mejor en su propio camino para trabajar su machismo.

Normalmente cuando jalas o cuestionas a otros hombres hay un tema de discriminación, de que eres marica, hay una pérdida de autoridad frente a otros hombres (taller 2, Walo, 28/10/17).

Si bien la respuesta de muchos hombres puede ser de disminuir a los activistas como hombres, en relación a las mujeres y la comunidad en general, los hombres que suelen tener visibilidad pública al cuestionar el machismo empiezan a tener reconocimiento social, y, desde ahí, se va construyendo un tipo de prestigio y poder, en algunos casos como hombres “deconstruidos”, en otros como hombres expertos, u hombres especialistas en la temática o la combinación de las cualidades.

Evidentemente, este poder hace eco con el tipo de poder y prestigio acumulado por las masculinidades dentro del sistema patriarcal. O, en todo caso, cabe cuestionarse cómo es que se va haciendo consciencia de dicho poder y cómo se generan los mecanismos que puedan cuestionar la lógica de acumulación de un capital social masculino y la dominación del patriarcado (Rodríguez, 2019) y que el horizonte transformador sea el de generar relaciones de poder que promuevan, a su vez, mecanismos de empoderamiento para las y los históricamente oprimidos y procesos de desempoderamiento de los históricamente acumuladores de poder para el dominador⁶.

Para poder participar como activistas hombres en esta temática, es necesario renunciar a nuestros privilegios, a nuestras ventajas, a nuestro poder; para evitar tener el protagonismo que normalmente tenemos (taller 2, Fouché, 28/10/17).

Además de pensar en cuestionar las lógicas de acumulación de poder masculino, es claro que también implica pensar en las formas y los espacios donde se puede generar participación y protagonismos que cuestionen el poder patriarcal en su forma y fondo, no solo desde el discurso, y que generen otras relaciones y participaciones transformadoras contra el patriarcado y toda forma de dominio.

Espacios para el activismo antipatriarcal de los hombres

En ese sentido, sobre la cuestión del dónde y el cómo del activismo antipatriarcal de los hombres, un primer asunto clave es pensar o problematizar la noción de activismo que venimos planteando de manera crítica; es decir, si tradicionalmente el activismo y/o militancia⁷ política está pensado sobre la acción política en los espacios públicos y sobre los asuntos públicos para cambiar las estructuras sociales, como, por ejemplo, las militancias vinculados al movimiento obrero (Pudal, 2011; Fernández, 2017), entonces tenemos que plantearnos si lo público, lo social o lo colectivo y su problematización y solución agotan todo el espectro del activismo antipatriarcal.

6 Al respecto, existe una amplia bibliografía sobre el principio de dominación en el continente americano. Aquí nos limitaremos a referir el principio de dominación expresado por el historiador peruano Carlos Aranibar, cuya riqueza para nuestro enfoque es innegable. En el Perú existe históricamente, según el autor, un sujeto opresor y un sujeto oprimido. Ambos están atravesados por múltiples intersecciones: el opresor es blanco, urbano, hombre, hispanohablante, tiene capital económico; el oprimido es mestizo o indígena, del campo, mujer, quechuahablante, carece de capital.

7 Si bien estas dos categorías tienen algunas distinciones conceptuales, aquí utilizamos ambas de forma intercambiable, dado que ambos términos, en el uso cotidiano de los colectivos, así como de la RPMasc, son muchas veces usados indistintamente o haciendo referencia a la misma labor de participación política en los colectivos.

Si partimos de cuestionar dicha tradición de militancia o activismo centrado en lo público, en el caso del activismo antipatriarcal, necesariamente debe incorporarse el ámbito de lo privado y lo íntimo como espacios políticos desde donde problematizar la transformación social. Es decir, que la noción política del activismo social pueda ser pensada también desde las dimensiones personales, íntimas y privadas. El activismo antipatriarcal, como hemos dejado referido, se relaciona y es un tipo de militancia o activismo que se da en la esfera pública y para resolver problemas sociales, como lo son otros movimientos latinoamericanos como el socialismo. Sin embargo, el activismo antipatriarcal tendría un componente adicional sin el cual no puede prosperar ni plantearse un verdadero cuestionamiento de la violencia machista: nos referimos a la esfera privada en la que el activismo antipatriarcal muestra su verdadero alcance y profundidad, pues es en lo privado en donde se ha identificado la pervivencia del poder masculino; es este el lugar en el que el activismo antipatriarcal pierde su fuerza y se disipa, incapaz de renunciar al privilegio de estar exonerado del trabajo doméstico, por citar un ejemplo.

Cuando hablamos del dónde, pienso en el espacio público y privado. Por ejemplo, en una marcha de mujeres pienso, “mejor que sea solo de mujeres y que los compañeros busquen otros espacios desde donde contribuir”, pero también pienso que el que estén luchando públicamente por este tema implica un rompimiento de la complicidad (taller 3, Cok, 18/11/17).

En ese sentido, si bien el movimiento feminista nos plantea claramente el asunto de politizar lo privado y personal como punto de arranque para la desopresión de las mujeres, en el caso de la participación política desde el activismo antipatriarcal de los hombres, ¿qué implicaría politizar lo personal y lo privado? Va implicar encarar el poder y la autoridad de los hombres. Ello es renunciar a las lógicas de control y violencia, lo que puede significar transiciones de la inseguridad y vulnerabilidad y, por consiguiente, una suerte de “crisis de los hombres”, vinculada a la pérdida de poder y control; es decir, una crisis de pérdida de control. Pero, por otro lado, implica asumir lógicas de corresponsabilidad y de labores vinculadas a lo cotidiano, al mundo del cuidado, pero también de autonomía personal sobre los propios cuidados de los hombres, y cierto grado de emancipación de los servicios y atenciones de las mujeres.

Como hemos señalado líneas arriba, ya en los años ochenta se planteaba el debate sobre la pertinencia o no de la participación de los hombres en el movimiento feminista y, sobre todo, sobre las intenciones de los hombres que intentaban participar. Es decir, desde qué lugar o posición se aproximaban los hombres. Algunos autores y autoras ponían en duda si el acercamiento de los hombres desde el reconocimiento de la experiencia del dolor (vinculado a la pérdida de poder y control), por un lado, y el poder, por otro, en relación al patriarcado, realmente contribuía o no al proceso emancipador de las mujeres. (Bonino, 2003; Kaufman, 1995; Whelehan, 1995).

Actualmente dicho debate se reabre, pero también se complejiza más, ya que hay cada vez más consenso sobre la necesidad de que los hombres se sumen en la lucha contra el machismo. Dicho consenso trae, como venimos señalando, contradicciones o tensiones en el ámbito público, pero también a nivel íntimo y privado.

En este sentido, desde la RPMasc se problematizó sobre estos dos ámbitos para pensar el activismo antipatriarcal de los hombres. Por un lado, desde lo que implica generar discursos y prácticas antipatriarcales en espacios públicos, como pueden ser calles, plazas, escuelas, a través de intervenciones urbanas, marchas, actos simbólicos o a través de pronunciamientos en medios de comunicación masivos. En cada uno de estos espacios, como hemos señalado, se va construyendo una imagen de hombres que empiezan a ser “diferentes” para el entendimiento común de la población. Estas imágenes de hombres y masculinidades que protestan empiezan a ser atractivas y de mucho reconocimiento en la comunidad.

Ahora bien, ¿qué implica para los hombres pensar o cruzar la labor activista de los espacios públicos al ámbito privado, personal y familiar? Es posiblemente este ámbito de lo privado o íntimo el ámbito más complicado para muchos hombres en general y de manera especial para los activistas. Si bien puede existir un reconocimiento del machismo en sus vidas, aún la posibilidad de tener una participación activa en los asuntos del hogar, por ejemplo, se hace tediosa; es decir, esta idea de hacer activismo desde la casa puede resultar también complicado, y pareciera que está vinculado al asunto del prestigio.

Para los hombres, dar el tiempo, las energías para los asuntos del cuidado y las labores domésticas puede resultar gratificante, pero no necesariamente dan prestigio porque no son actividades que tengan necesariamente notoriedad. Más aún, implicarse en el ámbito del cuidado y lo doméstico significa “sacrificar” otros privilegios como puede ser el estar en la calle, en los asuntos públicos y visibles vinculados a la racionalidad y la acumulación de poder económica. Si bien en varios activistas el punto de partida significa el cuestionamiento y búsqueda de cambio personal, aún es un asunto tenso.

En ese sentido es interesante, en este momento, pensar qué implica para los hombres el empoderamiento, ¿se puede hablar del empoderamiento de los hombres en asuntos de género? Posiblemente sí, pero se tendría que hablar de un tipo de construcción de poder vinculado efectivamente a lo privado, al ámbito del cuidado. Por ejemplo, un tipo de poder que no necesariamente signifique acumular prestigio en clave de masculinidades patriarcales.

Dicho esto, es clave entonces pensar cómo hacer para asumir críticamente la posición social que pueda ir tomando el hombre desde el poder y el prestigio de ser activista, y para ello más bien pensar en lógicas de activismo donde el poder y el reconocimiento de la práctica política estén anclados más en la propuesta colectiva que en la individual; esto es, que el poder esté más en la lógica de la construcción colectiva que de protagonismos individuales. Pero a su vez no perder de vista el trabajo en el ámbito privado, la esfera que causa más problemas en los activistas.

Poder siempre va a haber. El tema es cómo lo utilizas. No está mal que los compañeros tomen visibilización de su propuesta, de su proyecto, que tenga impacto (...) Hay cosas que sí van a depender de ustedes (los hombres), el tema de cómo utilizan esa visibilización que pueden tener y cuándo deciden voluntariamente no visibilizarse (taller 2, Luna, 28/10/17).

Y que la noción de cambio, en los hombres activistas, más bien se encuentre anclada en la lógica de cambio como un proceso continuo y complejo. Que la invitación a otros hombres sea la invitación a transitar hacia el cambio, desde una actitud de renuncia al poder masculino hegemónico, para construir otro tipo de relaciones de poder más democráticas o liberadoras. Dicho de otra forma, el primer paso es encarar el poder patriarcal en los hombres, eso significa desempoderarlos, para luego pensar otras formas de relaciones de poder que no impliquen dominio hacia las mujeres u otros hombres (que pueden implicar relaciones de dominio vinculados al género, pero también estar trenzados a las relaciones raciales y de clase). Desde la perspectiva del Perú y de Latinoamérica, cualquier evaluación del patriarcado y la violencia machista no puede obviar la intersección de este con otros tipos de discriminación como son el racismo o la explotación.

Por ejemplo, estamos dando la conferencia sobre masculinidades y su construcción social, y el comentario del auditorio era “qué bueno que vino un hombre a hablar de esto”. Es una perspectiva completamente diferente. ¿Cómo hacemos para que el protagonista sea el proceso del cambio y no nosotros? Es bien retador (taller 2, Erick, 28/10/17).

El que estén luchando públicamente por este tema implica un rompimiento de la complicidad. (taller 2, M., 28/10/17).

No es sencillo plantear una transición a las nuevas masculinidades o masculinidades alternativas, pues las masculinidades o lo masculino como tal viene por origen o como posición social construida desde la acumulación de poder patriarcal y para el ejercicio de dicho poder. En ese sentido, no se trata de imaginar una serie de roles vinculados a lo femenino y que de ahora en adelante serán practicados por los hombres, sino más bien ir cuestionando lógicas de organización social donde el punto central sea encarar la lógica de poder y dominio patriarcal (pero también las vinculadas al capitalismo y el racismo), en la que están los cuerpos femeninos y masculino inmersos.

Conclusiones

Las motivaciones o intencionalidades desde donde los hombres se van acercando al activismo antipatriarcal son diversas. Puede ir desde una búsqueda muy personal por entender sus experiencias personales y familiares vinculadas al machismo (individual), hasta un discurso que apuesta por transformar la sociedad y el sistema patriarcal (colectivo). Sin embargo, se hace complejo cuando en un punto intermedio aparece el asunto del poder vinculado al prestigio; es decir, lo que los hombres pueden ganar con su proceso de “cambio” o involucramiento en el cuestionamiento al machismo.

En ese sentido, si bien puede haber una ganancia en el cambio personal, dicho proceso o la intención de transitar a procesos de transformación personal, puede traer consigo una reacomodación del poder masculino vinculado al reconocimiento social y por consiguiente a una forma nueva de acumular poder masculino, que hemos llamado ser “hombres chéveres” o “deconstruidos”.

Condición que puede finalmente seguir reproduciendo lógicas de ejercicio de poder masculino y de violencia de manera más invisible o camuflada, si no se transparenta las intencionalidades y se plantea como principio clave el desmontar todo tipo de poder que genere acumulación y dominio, desempoderar o desmantelar el poder masculino como punto de inicio.

Entonces, pensar la participación de los hombres significa sobre todo problematizar la lógica del poder patriarcal y masculino, ya que la principal apuesta es desmontar y encarar el poder patriarcal y todo tipo de poder que genera dominio. Dicho esto, es importante generar procesos de desempoderamiento de los hombres, vinculados a la comprensión y a la renuncia de prácticas de violencia machista, las lógicas de control y ejercicio de autoridad masculina. Por el contrario, se plantea generar procesos para la autonomía de los hombres y las mujeres, vinculado a generar prácticas de cuidado y autocuidado en los hombres, corresponsabilidad, de asumir la vulnerabilidad afectiva como posibilidad de generar otros vínculos, centrar los protagonismos colectivos y no individuales, aprender a acompañar los procesos sociales y políticos de las mujeres desde las formas no jerárquicas, ni patriarcales, que ellas demandan (sea en espacios feministas o espacios de participación social en general comunitaria, barrial, sindical, etc.).

En tal sentido, el cómo y el dónde es importante. Implica para los hombres sobre todo partir desde la experiencia personal y familiar como ámbito de transformación del poder, y que desde dicha experiencia pueda generar acciones en los espacios públicos, pedagógicos y de movilización social que impliquen llamar y cuestionar a más hombres. Y que los espacios de movilización feminista y de mujeres pueda ser un espacio donde se pueda acompañar y sumar en la medida que los procesos lo permitan, y no se sientan invadidas, cuestionadas o tuteladas por la lógica masculina de ejercicios de espacios políticos.

Referencias

- Araiza, A. y González, R. 2017, “La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales”, en: *EMPIRIA, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, N° 38, pp. 63-84.
- Aranibar, C. 1982, “El principio de la dominación (1531-1580)”, en: *Nueva historia general del Perú*, Mosca Azul Editores, Lima, pp. 41-62.
- Béjar, H. 2014, *Justicia social, política social*, Derrama Magisterial, Lima.
- Connell, R. 2003, *Masculinidades*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- Bonino, L. 2003, “Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres”, en: Lomas, C. (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidad y cambios sociales*, Paidós, Barcelona, pp. 13-20.
- Fals Borda, O. 1992, *La ciencia y el Pueblo: Nuevas Reflexiones*, en: Salazar, M. C. (Comp.), *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*, Popular, Madrid, pp. 61-84.
- Contreras, R. 2002, “La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades”, en: Durston, J y F., Miranda (Eds.), *Experiencias y Metodologías de la investigación participativa*, CEPAL, Santiago.
- Corona, S. 2012, “Nota para construir metodologías horizontales”, en: Kaltmeier, O y S., Corona (Coords.) *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, Gedisa, Barcelona.
- Fernández, A. 2017, *Re imaginar la revolución*, recuperado de <http://lobosuelto.com/?p=13117>
- Ferullo, A. 2006, “Poder y participación: una unión inseparable”, en: *Triángulo de las tres “P”*. *Psicología, participación y poder*, Editorial Paidós, Buenos Aires, pp. 53-76.
- Kaufman, M. 1995, “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en: Arango, L. et al. (Comps.) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Tercer Mundo, Bogotá, pp. 123-146.
- Lerner, G. 1990, *La creación del patriarcado*, Crítica, Barcelona.
- Loayza, M. 2017, “Feminismos y masculinidades”, *Trabajo presentado en el Primer Coloquio de Masculinidades en el Perú*, Octubre, Perú.
- Millett, K. 1970, *Política sexual*, Cátedra, Madrid.
- Pateman, C. 1988, *El contrato sexual*, Anthropos, México.
- Pudal, B. 2011, “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”, en: *Revista de Sociología, Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS)*, N° 25, París, Francia.
- Rodríguez, J. 2019, *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: Tensiones y posibilidades*, tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Whelehan, I. 1995, *Modern feminist thought: From the second wave to Post-feminism*, Edimburgh University Press, Edimburgh.